

HÁBITOS DEL CORAZÓN

SEIS IMPULSOS EDUCATIVOS A LA LUZ DEL CAPÍTULO 2008

Dolores Aleixandre rscj, Conferencia de apertura,
Encuentro de los Directores de los Colegios del Sagrado Corazón de Europa,
Paris, Octubre 13 del 2009.

El Capítulo 2008 de la Sociedad del Sagrado Corazón ha señalado estas prioridades para los próximos ocho años:

- el diálogo,
- la contemplación,
- la comunidad,
- la justicia, paz e integridad de la creación,
- los jóvenes.

El Capítulo estuvo presidido por un icono de la Visitación y tanto esa escena bíblica como las conclusiones del Capítulo, nos sitúan ante unos desafíos educativos, unos caminos que se abren ante nosotros como educadores, invitándonos a promover estos seis “hábitos de corazón”.

Contactar
Buscar
Caminar
Dialogar
Contemplar
Trabajar

1. CONTACTAR

El Evangelio nos presenta a dos mujeres “habitadas” y en contacto con esa vida que llevan dentro. Las dos han sido visitadas y han sabido reconocer esa “visita”, se han abierto a ella y ahora entran en un contacto recíproco.

Dice el Capítulo:

El verdadero encuentro se da cuando llegamos a la profundidad del corazón de cada ser y ahí reconocemos la presencia del Espíritu. De ahí la importancia de saber detenerse, hacer silencio, abrir el ser profundo para sentir y pensar la vida desde el Corazón de Dios.

Entrar en contacto y escuchar en profundidad los gozos y los sufrimientos de la humanidad, tocar la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la violencia y la destrucción del medio ambiente.

Desde su comienzo, el Evangelio hace primar lo relacional por encima de cualquier otra dimensión de la vida.

Esta es la convicción de un sociólogo español: “Hay situaciones que sólo pueden ser transformadas si se entra por la puerta de la amistad que tiene una enorme potencialidad

transformadora. Cuando se ve que en nuestro entorno todo está poblado de artefactos, objetos y mercancías, el grito del cristianismo será el factor de activación de la solidaridad en forma de ternura, de proximidad, de contacto y de diálogo”¹.

Dos impulsos educativos presentes, desde su origen, en la educación del Sagrado Corazón:

- **El contacto con la propia interioridad:** hacer posible a los niños y jóvenes vivir en contacto con su propio corazón. Es un desafío difícil porque el modelo cultural dominante tiende a crear sujetos-sonámbulos que van, vienen, hablan y hacen muchas cosas, persuadidos de que están huecos y necesitados, por tanto, de echar mano de "cerebros auxiliares" (*walkman*, juegos de ordenador, Internet...), incapaces a veces de saber lo que realmente los habita, miopes para admirar, amar o sencillamente asombrarse. Pero, si tanto los jóvenes a los que educamos como nosotros mismos no estamos en contacto con los sentimientos y deseos que pueblan nuestro interior, ¿cómo podremos compartirlos con otras personas? ¿cómo vamos a disfrutar de la riqueza de ese mundo de inquietudes, sueños, proyectos, preferencias, alegrías e ilusiones si hemos perdido el camino que conduce a lo más verdadero y profundo de nosotros mismos? Es una manera de vivir que tiene el efecto perverso de hacernos depender sólo de estímulos externos y de cómo nos valoren los demás, y esa servidumbre de la exterioridad hace que nuestro proceso vital se detenga.

De ahí la necesidad de fomentar todo lo que tenga que ver con la capacidad de escuchar, reflexionar, reconocer las propias emociones y elaborarlas. Se trata de una experiencia que desborda el ámbito de lo religioso y que una escritora no creyente expresa así:

“Según pasa el tiempo voy valorando más y más el descubrimiento del propio lugar como medida de la madurez, como conquista fundamental de la sabiduría vital. Ese lugar no es un espacio público, es decir, no tiene nada que ver con el éxito social. Es un sitio interior, algo así como una ligereza en la asunción de todas las capas de lo que uno es, aquellas que sé nombrar y aquellas para las que no tengo ni tendré nunca palabras. Es ese espacio íntimo desde el que no necesito preguntarme quién soy, ni representarme para los demás. Un lugar de serenidad probablemente inalcanzable, desde el que se deben entender los secretos de la muerte y de la vida”²

Por eso necesitamos preservar y cuidar en nuestros programas educativos, espacios y tiempos en los que expresar las dimensiones profundas de la existencia y del encuentro con Dios y con los otros. Imposible vivir sin ciertos “rituales” que ayuden a reavivar la conciencia de la presencia de Dios en el corazón de la propia existencia.

Sofía se refería con frecuencia a esa dimensión profunda de la vida y empleaba símbolos como “la fuente” o “la semilla”; todos ellos hacen referencia a una dimensión escondida y secreta de la persona que constituye su mayor riqueza:

"Miremos a cada niña con un profundo respeto: está hecha a imagen de Dios y existe ya en ella la opción por lo mejor, si nos tomamos el tiempo de despertar su razón y de ayudarle a poner en práctica su capacidad reflexiva" (P. Perdrau, Les Loisirs de l'Abbaye, tomo I, pp. 254-255)

¹ Joaquín García Roca. Conferencia inédita

² Rosa Montero, “En busca del lugar”, *El País Semanal* 7 XI 99

"Hay fuentes que permanecen largo tiempo desconocidas: existen, pero algún obstáculo les impide manar. Quitar un poco de tierra, apartar aquello que las esconde y en seguida verán aparecer un agua clara y limpia"(Conf. 1847, tomo I, I p. 20)

- El contacto con el mundo

En cuanto al contacto con la realidad, y al hablar de la relación educativa, el **mundo** aparece siempre como horizonte: "... muchos otros beneficios se lograrán **en el mundo** por los ejemplos de virtud y de edificación que ella diere" (Constituciones RSCJ 1815, 172). "Han de formar personas llamadas, en su mayoría, a **vivir en un mundo al que deben edificar sin herirle**, y por lo mismo, han de conocer y seguir sus usos, en todo lo que no se opone a las reglas del Evangelio."(Const. 1815, 176). "...cristianas que **han de servir a Dios en el mundo** (...) y cumplir sus deberes **en el mundo**". (Const. 1815, 177)

2. BUSCAR

María e Isabel buscan comunicarse la vida que llevan dentro y es esa búsqueda la que pone en pie a María.

Dice el Capítulo:

El ser humano busca incansablemente, de diferentes maneras y por caminos a veces desconcertantes. Como parte de esta humanidad, la Iglesia también busca, en medio de la noche, responder al clamor de los que más sufren.

Deseamos promover un estilo educativo que impulse la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación, desde cualquier lugar en que estemos y en todas nuestras relaciones y compromisos.

Necesitamos encontrar lenguajes nuevos y estar con los jóvenes en su búsqueda de Dios y del sentido y valor de la vida.

El horizonte de nuestra búsqueda es hacer nuestra la visión de Sofía de formar adoradoras apasionadas por la vida y capaces de transformar el mundo

Necesitamos fomentar el deseo de estar buscando y aprendiendo durante toda la vida. Una persona es joven si mantiene viva en ella la alegría de descubrir, cuestionar e imaginar, y si se atreve a "desaprender" rutinas para aprender a ser, a crecer y a crear caminos nuevos.

Ayudar a desarrollar el pensamiento creador, a responder a situaciones y a relaciones nuevas. Posibilitar que ante las situaciones inciertas y cambiantes de la vida, se mantenga su capacidad de respuesta a lo imprevisible y a no quedarse desconcertado ante ello. Antes se educaba para la estabilidad, pero hoy van a vivir muchas situaciones cambiantes y tendrán que inventar soluciones nuevas a problemas que nunca hubieran pensado tener. Importancia de que se acostumbren a asombrarse y a inventar salidas; a ser creativos y capaces de atreverse a hacerse y rehacerse: con la creatividad podrán expresarse, producir, inventar, mejorar su entorno, movilizar todas sus energías, proyectarse en plenitud.

"Pidan y se les dará, **busquen** y encontrarán, llamen y se les abrirá", decía Jesús. Los tres verbos en imperativo, presuponen la indigencia: he de pedir, porque carezco de algo; he de buscar, porque necesito algo; y por idéntica razón, me veo obligado a llamar. El punto de partida, pues, es la carencia. Ese estado carencial que nos constituye, es lo que puede

despertar la búsqueda, hacernos salir hacia lo desconocido y aún no poseído...Adoptando como punto de partida la realidad de esa indigencia, la tarea que se ofrece es la de avanzar hacia la “tierra prometida” (o, si se prefiere, “tierra intuida”) de la felicidad y de la propia realización personal en paz y plenitud.

3. CAMINAR

María se puso en camino a toda prisa para ir a casa de Isabel y el primer Documento del Capítulo habla de “hacer camino con la humanidad”.

El Corazón de Jesús encarnado en esta historia nos invita a caminar juntos y con toda la creación como un solo cuerpo.

Estamos llamados a entrar en un movimiento de reciprocidad constante: vivir, caminar, compartir entre nosotros/as y con otros/as.

Escuchamos una fuerte invitación a caminar con los jóvenes, uniendo nuestros esfuerzos para construir un mundo conforme al Reino de Dios.

Aparecen con frecuencia términos como **camino y proceso** y se nos invita a caminar unos con otros/as y con toda la creación, como un solo cuerpo.

En medio de una cultura que promueve la instalación, el conformismo, las satisfacciones inmediatas, estamos llamados a promover en los niños/as y jóvenes las actitudes de insatisfacción, de búsqueda, de preguntas, porque, como la razón instrumental y el universo técnico se hagan dueños de su visión de la realidad, su vida se quedará fragmentada y sin horizonte.

De ahí que otra actitud básica a promover en la educación es ésta de salir, de ponerse en camino hacia algo, de no quedarse satisfechos sólo con conocer el funcionamiento de las cosas y su “para qué”, sin quedarse atrapados en lo inmediato, lo relativo y lo pasajero, en la apariencia de las cosas, en lo puntual y reemplazable, en la eficacia inmediata.

Dice Leonardo Boff: “Todos los tiempos son tiempos de trascendencia. El tiempo del hombre de Neanderthal era tiempo de trascendencia; el australopiteco piticino que era una mujer, “Luci”, era una mujer de trascendencia: dejó las selvas de África y echó a andar por la árida sabana; pero como aquello estaba muy seco, tuvo que desarrollar el cerebro para sobrevivir. Así, poco a poco, irrumpieron como seres humanos. Los demás hermanos que se habían quedado en la selva con abundantes medios de vida a su alcance, allí siguen hasta hoy como primates. Así pues, el páramo, la sabana y el desierto son la patria de la humanidad, de la trascendencia. Nos vimos obligados a trascender los límites impuestos por el medio para poder vivir. La trascendencia es fundamentalmente esa capacidad de infringir todos los límites, de superar y violar las prohibiciones y de proyectarse siempre en un más allá”.³

³ Leonardo Boff, *Tiempo de trascendencia. El ser humano como un proyecto infinito*. Sal Terrae, Santander 2002, p.36

Nuestra tarea de educadores nos urge a desarrollar en los alumnos/as la capacidad de imaginar futuros posibles, esos "inéditos viables" de los que habla Erich Fromm, que son las posibilidades de transformación viables, pero cuya viabilidad no era percibida. Descubrirlos e imaginar otros posibles, tiene que ver con la voluntad que se deriva de mantener una relación esperanzada y no restringida de la realidad. Y ponernos en camino hacia ellos.

4. DIALOGAR

Cuando María e Isabel se encuentran entablan un diálogo en el que cada una recibe y da y cada una saca de la otra lo mejor que tiene.

Dice el Capítulo:

“Hemos participado de una rica y profunda experiencia de diálogo, convencidas de que el diálogo es el camino para el mundo de hoy. Este diálogo intercultural se da como un camino y un proceso en el convivir de cada día, más allá de las palabras, con risas y lágrimas, con expresiones de cariño, cercanía, atención y cuidado, tejiendo juntas la comunión. Hemos llegado a comprender mejor realidades que nos eran desconocidas desde otros contextos; esto nos hace más conscientes de que, para comprender a los demás y caminar juntos, necesitamos entrar en su realidad y desplazarnos para hacer experiencia de lo que viven.”

Decía Carl Rogers:

“He llegado a sentir que cuanto más libre de juicios y evaluaciones pueda mantener una relación, tanto más fácil resulta a la otra persona alcanzar un punto en el que pueda comprender que el foco de la evaluación y el centro de la responsabilidad residen en sí misma. Si considero a la persona como a alguien estático, ya diagnosticado y clasificado, contribuyo a confirmar esa “etiqueta”. Si, en cambio, la acepto como un proceso de transformación, le ayudo a confirmar y realizar sus potencialidades. Se trata de aceptarla cálidamente, sentir respeto positivo e incondicional por ella, empatizar con sus sentimientos de miedo, inquietud o desilusión...”⁴

A la hora de educar para el diálogo, estas serían algunos presupuestos básicos:

- Ejercer la libertad y la independencia de la opinión dominante. Es un aprendizaje vital, siempre inacabado, de llegar a ser alguien abierto y dialogante con todos, pero con la tranquila firmeza de quien no teme expresar sus convicciones, más allá de la aprobación o desaprobación ajenas.

- No sentirse en posesión absoluta de la verdad porque eso lleva a defender con soberbia y dureza las propias seguridades.

⁴ Carl Rogers, *El proceso de convertirse en persona*

- Sacudirse el conformismo y las explicaciones planas sobre la vida, aunque eso sea calificado como ridículo en tiempos en los que ni la inquietud ni las opciones contraculturales están de moda.

- Ser capaz de ponerse “dentro de la piel del otro” para poder comprenderle. Ejercitar unos con otros esta pregunta y este interés: “¿Qué se siente siendo tú?”.

- Estar convencidos de que la verdad de cada uno es “su verdad”, no “la verdad”: ningún ser humano posee la verdad completa, cada uno sólo tenemos una parte de la verdad, pero, si estamos dispuestos a compartir nuestros pequeños fragmentos, todos poseeremos una verdad más completa.

- Aprender a disentir sin discutir,

- Evitar los prejuicios que deforman la realidad de las cosas: no sentirse incompatible con nadie, tener libertad de espíritu y actitud abierta,

- Exponer la propia opinión de forma positiva y facilitar que los demás hablen y expongan sus puntos de vista,

- Estar dispuesto a enriquecerse con las opiniones ajenas y a aprender algo de ellos.

Sofía poseía una convicción fuerte de la permeabilidad del ser humano, de su capacidad de escucha y de transformación. Estos son algunos de los verbos que emplea para hablar de la relación educativa: *presentar, preguntar, inspirar, hablar, enseñar, insistir, hacer amar y hallar gusto, decir, hacer conocer y penetrarse vivamente del peligro, insinuar con suavidad...* (Const.184-185)

5. CONTEMPLAR

María e Isabel fueron más lejos de lo que su mirada les permitía ver y descubrieron la vida de la que cada una era portadora.

Dice el Capítulo:

La contemplación es una mirada amorosa que descubre y acoge, cuida, alimenta y hace crecer la vida. La contemplación nos descubre la profundidad humana y nos acerca a la de Dios.

Nos sentimos desafiados a mantener nuestra esperanza viva en medio de la violencia, la fragmentación y la deshumanización que amenazan la supervivencia del planeta. Deseamos testimoniar que un mundo de amor, esperanza, justicia y paz es posible. La contemplación del Corazón de Cristo en el corazón herido de la humanidad, hace nacer en nosotros/as el deseo de comprometernos con mayor pasión y compasión en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

El Evangelio nos presenta a Jesús como un “contemplativo” que veía la vida como la veía el Padre y sabía descifrar su misterio desde la sabiduría que Él le comunicaba. Por eso, ser contemplativo es entrar en contacto con la realidad como lo hacía Jesús, y eso tiene que ver, no sólo con el mirar, sino también con el escuchar, con el sentir, con el tocar, con el decir, con el callar...La verdadera contemplación nos invita entrar en un universo de nuevas

significaciones, a irnos acostumbrando a manejar, de manera evangélica también, el lenguaje con el que expresamos la realidad.

La comunidad cristiana nos va iniciando poco a poco en ese código secreto que nos permite contemplar la vida de otra manera y dejarnos descentrar de la propia percepción. Pero eso supone desarrollar la *capacidad de asombro* que es algo característico del discípulo: sólo puede aprender el que tiene viva la receptividad y la capacidad de sorpresa, el que está dispuesto a dejarse des-concertar y a poner en entredicho los propios puntos de vista. Una institución educativa cristiana es un espacio privilegiado para aprender a ser contemplativos y ver la realidad desde la luz del Evangelio, detectando todo lo que en nuestra sociedad es contrario al proyecto del Reino.

6. TRABAJAR

María tuvo que vencer en su camino la resistencia de los montes de Judea y se quedó luego trabajando en casa de Isabel unos tres meses.

Dice el Capítulo:

Hombres y mujeres de distintas culturas, religiones y tradiciones espirituales anhelan a Dios y trabajan para hacer de nuestro mundo un espacio habitable, con futuro para la humanidad y para la creación. Nos unimos a los esfuerzos de quienes colaboran en el proceso de transformación de la realidad y trabajan en favor de JPIC: hambre, migrantes, cuidado de los recursos naturales...

Las redes son una oportunidad para participar en el cambio estructural con otros grupos que se están organizando alrededor de los gritos y las esperanzas del mundo. La red nos anuda, nos vincula, en una actitud de fondo para vivir en contacto con otros/as.

Importancia de hacer crecer ese “hábito del corazón” que cuenta con el esfuerzo y el trabajo, conscientes de que es difícil en medio de una cultura que trata de seducir con sus eslóganes: “Déjate llevar...” “Entrégate a la sensación de vivir...” “No pienses ¡siente!” “Guíate por tus emociones...” Imagina, prueba, desea...

Susana Tamaro dice que el esfuerzo es la cenicienta de nuestra cultura y llama “aplayamiento de la montaña” al rechazo de todo lo que produce fatiga, como una de las características de nuestra cultura. Pero junto a eso, dosis increíbles de esfuerzo, constancia, renuncias y dinero invertidos por muchas adolescentes en conseguir una figura ideal, capacidad de resistencia a la hora de pasar una noche en la calle con tal de asistir a un concierto. Eso quiere decir que la “capacidad de fatiga”, de eso que antes llamábamos disciplina o “ascesis”, sigue viva; ayudar a descubrir que la propuesta del Evangelio es apasionante, que la "figura" que modela, resulta espectacular, y que la "música" con la que nos invita a bailar, compensa todos los esfuerzos por conseguir entrada.

El rigor en el trabajo intelectual es una de las convicciones más fuertes de Sofía: en su tiempo la opinión más extendida era que no valía la pena educar a las niñas: “lo propio” de las mujeres no era estudiar ni desempeñar trabajos que requirieran reflexión, inteligencia o disciplina intelectual. El código de Napoleón afirmaba: “Quiso la naturaleza que las mujeres fueran nuestras esclavas...nos pertenecen tal como el árbol que pare frutos

pertenece al granjero... La mujer no es más que una máquina de producir hijos.” (¡Y pensar que era un código con fama de progresista...!)

Por eso, la decisión de Sofía de que la Sociedad del Sagrado Corazón se dedicara a la educación de la juventud femenina, fue una opción contracultural y arriesgada. En su proyecto educativo dio mucha importancia a desarrollar, desde niñas, el hábito de reflexionar, de descubrir, de hacer preguntas, de analizar situaciones, de discutir lo aprendido...Puso todo su empeño en que las alumnas del Sagrado Corazón se acostumbraran a pensar antes de decidir, a observar, a no dejarse engañar por las apariencias. A eso le llamaba ella “poner debajo de sus pies fundamentos sólidos”, que es otra manera de decir “amueblar” bien las cabezas.

Hoy Sofía nos animaría a entrar en el mundo de la tecnología, a interesarnos por la bioética, la informática, la ecología..., pero siempre respetando lo que es el eje de su idea acerca del fin de la educación: poner toda esa ciencia al servicio de la persona.

Trabajar es desplegar el potencial enorme de creatividad que existe en cada persona y que necesita ser desarrollada y atendida.

Todos estos “hábitos del corazón” están ya escondidos como una semilla en cada uno de los niños/a y jóvenes que educamos

"Como el roble está latente en el fondo de la bellota, la plenitud de la persona humana, la totalidad de sus posibilidades creadoras y espirituales está latente en el ser humano incompleto que espera en silencio la oportunidad de florecer." (Ira Progoff)

Lo más precioso de nuestra tarea como educadores es posibilitar que florezcan.